

misericordia con nosotros ¹, hacednos la gracia de que olvidemos sinceramente todas las injurias que nos han sido hechas, y de perdonarlas de lo íntimo del corazón, á fin de que en algun día obtengamos de vuestra inefable bondad la indulgencia y el perdón, de que necesitamos todos, para llegar á la bienaventuranza eterna. Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO VIGÉSIMO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. MATEO, XXII, 13-21.)

La autoridad: Respeto que se debe á la autoridad temporal y á la espiritual.

TEXTO. *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari; et quæ sunt Dei Deo.*
Dad, pues, al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, lo que cuenta el Evangelio del día de hoy tuvo lugar en el Martes que precedió á la Pasion. Los enemigos de Jesucristo querían á toda costa hallar un pretexto, para desacreditarle á los ojos del pueblo y acusarle ante el gobernador romano. Al efecto creyeron ellos haber hallado un medio para comprometerle... Tal fué el interrogarle sobre la justicia del tributo que los Judíos pagaban á los Romanos. Pensaron ellos, que si él decía que era necesario pagarlo, el pueblo que miraba con repugnancia este impuesto, se levantaría contra él; que si por el contrario, afirmaba, que no debía pagarse, le acusarían de rebelion ante el gobernador. Llevados, pues, de esta intencion pérfida « los Fariseos le enviaron algunos de sus discípulos con algunos partidarios de Herodes, para decirle: Maestro, sabemos que eres

1. Sapientia, XII, 16. *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas etc.* Oracion de la Iglesia.

veraz y que enseñas verdaderamente el camino de Dios, sin miramiento á persona alguna. Dínos, pues, ¿ qué te parece: Es lícito dar el tributo al César, ó no? Mas Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: Porqué me tentais, hipócritas? Montradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron una moneda. Y Jesús les dijo: ¿ De quién es esta figura é inscripcion? Dícenle: Del César. Entonces les dijo: Pues dad al César lo que es del César; y á Dios lo que es de Dios...» Y confundidos ellos por la sabiduría de esta respuesta, se retiraron.

PROPOSICIÓN. ¡ Cuantas y cuán saludables instrucciones nos suministraría la narracion de este Evangelio, si el tiempo nos permitiese desarrollarlo!... Consulta hipócrita hecha á Nuestro Señor por sus enemigos, muy semejante á la que ciertos penitentes hacen á sus confesores por curiosidad, y sin intencion de seguir su parecer. Obligacion de dar á cada uno lo que se le debe, esto es, de ser justo bajo todos respectos con el prójimo, y de ser devoto y sumiso para con Dios. Pero en nuestros días, no sé, que género de enfermedad se ha poderado de los espíritus aun los mas discretos. Se afecta un tal desprecio de toda autoridad, que creo ser un deber llamar la atencion sobre este punto.

DIVISION. *Primeramente.* ¿ Qué es autoridad? Y ¿ cuál es su origen? *En segundo lugar:* Respeto que se debe á la autoridad temporal. *Tercero.* Respeto debido á la autoridad espiritual. Estos son los tres pensamientos que vengo á exponer con la mayor brevedad posible...

Primera parte ¿ Qué es autoridad? Es la potestad legítima que un hombre ejerce sobre la voluntad de otro hombre... Vos sois un padre, una madre, por ejemplo; y en este caso nadie, á no ser que sea un insensato, osará decir que no teneis el derecho de mandar á vuestros hijos... Sois tambien un amo, ¿ no es pues evidente que el criado á quien pagais el salario, debe obedeceros?... Pero nosotros estamos compuestos de cuerpo y alma; vivimos algunos años aquí en la tierra; despues si hemos sido fieles á Dios, debemos vivir en el cielo durante la eternidad. De ahí, hermanos míos, la autoridad temporal y la autoridad espiritual; la

una, que ordena las cosas del tiempo; y la otra, que sin olvidar el cuerpo, se ocupa principalmente del alma y de las cosas de la eternidad.

Ahora pues, S. Pablo nos enseña, que toda autoridad viene de Dios ¹... ¿Cómo?... ¿Es esto verdad?... Si, cristianos, el Espíritu santo que inspiraba al Apóstol, no puede mentir. Dios es el manantial, el principio de toda autoridad... No os diré, que, habiendo Dios criado al hombre, solo él tiene derecho á mandarle, solo él puede comunicar este derecho á quien le place. Quiero valerme de una comparacion, para hacer mas claro mi pensamiento, á fin de que entendais mejor esta verdad... Supongamos un pueblo construido en una llanura árida y seca; la lluvia no cae allí nunca; ningun arroyo, ninguna corriente viene á refrescar y fecundar su suelo ingrato; los pozos mismos están enjutos y falta completamente el agua necesaria tanto á la vida de los hombres, como á la vegetacion de las plantas. ¿Sería posible vivir bajo un tal clima? No sería antes eso un insoportable desierto, que devoraría á sus habitantes? Mas si en una montaña proxima se halla un inmenso depósito, si un delgado hilillo del agua allí encerrada llega á cada habitacion y basta para las necesidades de la misma, si una abundosa corriente, escapándose de este depósito, alimenta las fuentes públicas, y difunde sobre ese terreno estéril el frescor, la fecundidad y la vida; entonces ¡qué cambio! ¡y cómo todo toma otro aspecto!...

Apliquemos esta comparacion. El hombre es hecho para vivir en sociedad; la autoridad es igualmente indispensable para su vida moral, como el agua para la vida de su cuerpo. Suprimid la autoridad, y el hijo se rebela contra el padre, el criado contra el amo, y el vasallo conspira contra el que lo gobierna. En este caso fuera magistrados, fuera leyes, fuera justicia, fuera paz, abajo la sociedad.

El mundo vendría á convertirse en un vasto desierto, en que los hombres se destrozarian como bestias fieras y el mas fuerte

1. Rom. XIII, 1.

oprimiría al mas débil. O Dios infinitamente sabio, ¿de esta suerte habriais colocado al hombre sobre la tierra?... No, hermanos míos... De esta soberanía omnipotente, que Dios posee sobre la naturaleza entera, él deja derivar, como de un vastísimo depósito, sobre vosotros, padres, madres y gefes de familia, la autoridad que necesitais, para mandar á vuestros hijos y gobernar vuestra casa. *Honra á tu padre y á tu madre*¹, dice Dios á los hijos. El concede una parte mas considerable de esta autoridad á los que deben regir los pueblos y presidir á los destinos de los mismos. *Pormi reinan ellos*², dice el Señor. Pero ¿á quién da él mas copiosa esta autoridad?... A su Vicario sobre la tierra; y en la santa Iglesia corre y se reparte dicha autoridad como un torrente bienhechor; á la Iglesia y á sus ministros ha dicho el Señor: *Quien á vosotros escucha, á mi escucha*³. Ved, pues, hermanos míos, como toda autoridad viene de Dios.

Segunda parte. Así es, hermanos míos, que siempre la Iglesia ha exigido de sus hijos respeto, sumision y obediencia á la autoridad temporal. Escuchad; ya en tiempo de los Apóstoles había hombres inquietos, orgullosos que miraban de reojo toda dependencia. Satisfechos de saber, que Nuestro Señor Jesucristo había dicho, que todos los hombres eran iguales delante de Dios, que el alma del mas pequeño valía tanto como la del mas grande, se levantaban con cierta dureza contra la autoridad temporal. Estos eran los revolucionarios de entonces. He aquí lo que decía S. Pedro, para precaver á los fieles contra estas tendencias: « Carísimos, portaos en medio del mundo de una manera irreprochable; estad sometidos por Dios á todo hombre que tenga autoridad sobre vosotros, primero al soberano y enseguida á los que le representan y que están encargados de estimular á los buenos y de castigar á los malos. Tal es el orden querido por Dios. De ningun modo conviene, que vosotros que teneis la fé, paseis por sediciosos y perturbadores de la sociedad. Sí, sois libres, sólo Dios tiene derecho sobre vuestra razon é inteligencia; pero esta libertad no

1. Exodo, xx, 12. — 2. Proverb. VIII, 13. — 3. Luc. x, 16.

debe degenerar en licencia, ni debe servir de velo, para encubrir vuestro orgullo y este amor innato que todos tenemos por la independencia... Amad á vuestros hermanos, temed á Dios, respetad los depositarios de la autoridad...¹ »

Tales eran, hermanos míos, las enseñanzas de la Iglesia primitiva, las que no han variado, sino que continúan hasta ahora siendo las mismas que está dando al mundo el sucesor de S. Pedro nuestro amadísimo Pio IX. Si, respeto á la autoridad legítima, cualquiera que sea el depositario de la misma y el nombre que éste tenga; un verdadero cristiano no debe ser jamás instigador, ni partidario de sediciones y conjuras.

¡ Ah! hermanos míos, si quisiéramos reflexionar, veríamos que esos pobres reyes, esos envidiados depositarios de la autoridad son casi siempre bien dignos de lástima. Inmensa es la responsabilidad que sobre ellos pesa; punzantes y numerosos son sus cuidados y tormentos... He aquí un navío que va á dejar el puerto; pasajeros subid en gran número á ese barco. En efecto se encuentran en él quinientos, mil, mas aun; ellos están conversando, juegan, duermen con toda seguridad. Pero en la parte delantera del navío hay un hombre que no duerme, y sobre quien pesa toda la responsabilidad; este es el piloto. Con el ojo siempre fijo hacia el punto de dirección allí debe dirigir el barco. Aquí se presenta un escollo que evitar; mas allá es preciso ponerse en guarda contra los piratas; mas lejos aun cruzan vientos pérfidos, corrientes submarinas que harían zozobrar la embarcación que él dirige. Sin embargo los demás todos duermen; pero para él ¡ qué responsabilidad, ¡ qué cuidados!... Él sabe que todos esos viajeros le han confiado su fortuna y su vida. Pues bien, hermanos míos, ahí tenéis una imagen de todo depositario de la autoridad temporal. Nosotros dormimos, nos entregamos tranquilamente á nuestras varias ocupaciones; unos cultivan sus viñas, otros sus campos; los artesanos cuentan con su salario, los negociantes se entregan á sus especulaciones mercantiles y cada uno piensa sólo en sí mismo... Es, pues, nece-

1. I Petri, II, 11-17; Rom., XIII, 1 y sig.¹

sario que alguno vele por la salvaguardia de nuestros intereses, por preservar nuestra fortuna de los ladrones y garantir nuestra vida contra las tentativas de los asesinos. Y este tal es el depositario de la autoridad, sea cual fuere el nombre que lleve; él es el encargado de hacer observar las leyes que nos protegen á nosotros y á los nuestros...

¡ Ah! *Demos al César lo que pertenece al César.* Fuera conspiraciones, fuera revueltas, fuera insubordinación contra los representantes de la autoridad; porque eso sería resistir al orden establecido por Dios¹. A ejemplo de Jesucristo, paguémosles fielmente los impuestos que les son debidos. Evitemos, en fin, esas críticas amargas, esas injustas y apasionadas discusiones contra los que nos gobiernan.

¡ Ah! Ellos son hombres, ellos no son infalibles, ellos pueden engañarse; y nosotros mismos, si ocupáramos su puesto, ¿ estamos seguros de que contentaríamos á todo el mundo?... Y además, á veces hermanos míos, Dios permite, para manifestar su poder, que la tormenta sea mas fuerte que el piloto y que las revoluciones destruyan y acaben con los mejores gobiernos y los príncipes mas sabios. Adoremos en esto los designios de la Providencia; pero no nos olvidemos de tributar á la autoridad el respeto que le es debido... Esto en cuanto al César.

Tercera parte. Veamos ahora lo que debemos á Dios, esto es, á la autoridad espiritual. Ésta es la que Dios ha dejado á su Iglesia, de cuya autoridad el soberano Pontífice posee la plenitud sobre la tierra y sobre la que los obispos, y nosotros tambien, en cuanto somos vuestros pastores, ejercemos en parte entre vosotros... Esta autoridad tiene por objeto trabajar en nuestra santificación y dirigir nuestras almas hacia el cielo... ¡ Ah! hermanos míos, si los malos se rebelan contra la autoridad civil, ¿ no se levantarán aun con mas audacia contra la autoridad espiritual? ¿ Quién hubo jamás que fuese mas calumniado y perseguido, que la Cabeza de la Iglesia, el augusto Vicario de Jesucristo?... No contentos sus

1. Rom. XIII, 1.

enemigos de haberle despojado de sus Estados, quisieran aun envilecerle... Pero, o Dios todopoderoso, vuestra sabiduría sabe colocar el remedio al lado del mal, y en estos tiempos difíciles habeis colocado sobre la silla de S. Pedro á uno de los Pontífices mas santos y venerables que hayan gobernado la Iglesia. Su robusta ancianidad desde casi treinta años y á pesar de las mas violentas tempestades dirige con mano firme y prudente la barca de S. Pedro.

Y ved, cristianos ; los obispos y aun nosotros simples curas de aldea, ¿ no somos tambien asociados á esas persecuciones que sufre el soberano Pontífice ? ¿ Acaso no procura cada día el odio inventar contra nosotros las mas absurdas calumnias ? Ahora pues, ¿ cuál debe ser en estas circunstancias la conducta de un cristiano que tenga fé ? *Dar á Dios lo que es de Dios*, es decir, amar al Soberano Pontífice, someterse á sus decisiones infalibles, socorrerle segun nuestras facultades, rogar por la exaltacion de la santa Iglesia tan indignamente perseguida, y por la conversion de los impíos.

¡ Que impresion tan penosa causa oír muchas veces á hombres que no son incrédulos, á mujeres aun que se creen piadosas, repetir las calumnias inventadas por los malos periódicos, y propagadas por unos miserables pervertidos ó seducidos !... Eso es, entedlo bien, faltar al respeto que debemos á nuestros superiores ; eso es negar á Dios lo que pertenece á Dios. Suponed, padres y madres, que me escuchais, que se inventan contra vosotros las cosas mas increíbles ; que se os oprime con las mas graves imputaciones ; ¿ estaríais contentos, si vuestros hijos que os conocen, que á lo menos deben conoceros, fuesen bastante ingratos y mal inspirados, para juntarse, aunque no fuese mas que por chanza, á vuestros calumniadores ? Pues bien, hermanos carísimos, la Iglesia es nuestra madre, el Papa, los Obispos, nuestros pastores son nuestros padres espirituales ; ¿ y nosotros son reiríamos al verlos atacados y aplaudiríamos con las manos, cuando se trata de desprestigiarlos, lanzando sobre ellos las mas absurdas patrañas ?... Vamos ! que en este caso seríamos unos hijos culpables é ingratos

y faltariamos al respeto debido a esta autoridad espiritual, establecida por Dios en su Iglesia, para direccion y gobierno de la misma. Diréis vosotros, que esto se hace muchas veces por ligereza y sin mala intencion. Pero, ¿ aceptaríais vosotros una semejante excusa de la boca de uno de vuestros hijos ?... No: pues bien, yo os digo, que Dios tampoco la aceptará de vuestra parte...

PERORACION. Concluyamos, hermanos carísimos. ¿ Habeis vosotros asistido alguna vez á la descomposicion de un cadáver ?... Los ojos están apagados, la lengua inmóvil, los oídos no sienten ya ; todo sentimiento, todo signo de vida ha desaparecido. Pronto los gusanos se apoderan de él, las carnes paran en podredumbre, los nervios se desatan, los huesos se descoyuntan, y al cabo de poco tiempo del tal cadáver no queda mas que un horrible esqueleto, cuya variada armazon cae por sí misma á trozos. Esto es la imágen de una sociedad, en la que no presidiese una autoridad... La autoridad es como la vida, el alma de toda reunion de hombres ; llámese esta reunion familia, provincia, reino, república, ó lo que se quiera... Desde el momento en que aquel que tiene el derecho de mandar, no es escuchado, viene á ser la sociedad una rebelion perpétua y víctima de la disolucion y de la muerte... Y entedlo bien, el rebajamiento de la autoridad es el que hace tan enfermizas á nuestras sociedades. Todos quisieran mandar, ninguno sabe obedecer, y los mas incapaces son los que se presentan con las mas grandes pretensiones. Nosotros, pues, ya que somos cristianos, pongamos cuidado en preservarnos de este funesto espíritu de revuelta, que amenaza extenderse por todas partes como un contagio mortal... Dóciles á los preceptos de nuestro Divino Salvador : *Demos al César lo que es del César* ; sometámonos á los que Dios ha puesto, para mandarnos ; obedezcámosles con respeto y deferencia, porque Dios lo quiere. *Demos tambien á Dios lo que es de Dios* ; amemos á nuestros superiores espirituales, roguemos por ellos, escuchemos dócilmente sus avisos ; esto será para nosotros un medio seguro é infalible para santificarnos en la tierra y llegar á ese hermoso reino del cielo,

en donde Dios solo será nuestro Rey, nuestro Amo, nuestro único Soberano y todas nuestras delicias por toda la eternidad... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO VIGESIMO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. MATEO, IX, 18-26.)

Nuestro Señor quiso exponerse á las burlas : como los cristianos deben soportarlas.

TEXTO. *Et deridebant eum.* Y hacían mofa de Él.

EXORDIO. Hermanos míos, Nuestro Señor Jesucristo en el curso de sus predicaciones juntaba siempre la instruccion al milagro. Ora una curacion milagrosa venía á confirmar la leccion que habia dado ; ora sus documentos siempre divinos venían en pos del prodigio que acababa de obrar... Esto se encuentra en cada página del Evangelio.

Él acababa de manifestar á los discípulos de S. Juan Bautista, que los apóstoles en manera alguna estaban obligados á la estricta observancia de la ley antigua,¹ cuando tuvo efecto lo que refiere el Evangelio del día de hoy. « Un príncipe se le acerca y le adora, diciéndole : Señor, mi hija acaba de morir ; mas ven, pon tu mano sobre élla y vivirá². Y Jesús, levantándose, le fué siguiendo con sus discípulos, y entonces una mujer que hacía doce años estaba padeciendo un flujo de sangre, llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido ; porque decía dentro de sí : si tocaré tan solamente su vestido, quedaré sana. Jesús volvíose y viéndola dijo : Ten confianza, hija, tu fé te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora. Y habiendo llegado Jesús á la casa del príncipe, y

1. Matth., ix, 14-17. — 2. Marc., V, 32 ; Luc., viii, 41.

viendo á los tañedores de flauta y un gran tumulto de gente ; (pues era costumbre entre los Judíos y otras muchas naciones llamar, cuando uno moría, á plañideras y tocadores de instrumentos, quienes por medio de sonos tristes y fúnebres atestiguan el dolor que causaba la pérdida del difunto :) dijo : Retiraos, pues la muchacha no es muerta, sino que duerme. » Como si les dijera : Respecto á mi omnipotencia la muerte no es mas que un sueño, voy á resucitar esta niña. » Y aquella gente no quería creerlo y hacía mofa de él. Y habiendo el Salvador echado fuera la gente, entró en el aposento de la difunta y tomándola por la mano, la muchacha se levantó llena de vida ; y corrió la fama de este prodigio por toda aquella tierra. »

PROPOSICION. Como dentro de algunos días tengo que hablaros sobre la fé¹, no me detendré esta mañana en haceros admirar la de ese príncipe que pidió y obtuvo la resurreccion de su hija, ni la de esa pobre mujer enferma, que por medio de la fé logró su remedio. Me contentaré, pues, con llamar vuestra atencio sobre la conducta de aquella turba incrédula, cuyo carácter nos pinta el Evangelio en dos palabras. *Et deridebant eum.* Y hacían burla de él.

DIVISION. Verémos, pues ; Primero : como Jesús quiso exponerse á las burlas : segundo : Como deben soportarlas los cristianos, cuando son objeto de éllas por parte de los impíos ó libertinos.

Primera parte. Hoy día, hermanos míos, se acostumbra atacar principalmente con burlas y chanzas á nuestra santa religion y á los que la practican : género de persecucion en apariencia inofensivo, pero en verdad muy peligroso. Una comparacion os hará entender bien mi pensamiento. Escuchad... Un barco majestuoso está flotando sobre el Océano ; levántase furiosa tormenta y sale victorioso de élla ; mas un gusano muy pequeño² de la familia de

1. Véanse las *Instrucciones populares sobre el Símbolo de los Apóstoles, Instrucciones preliminares.*

2. Hace cerca de un siglo que este molusco estuvo á punto de destruir la flota Holandesa. Para impedir, pues, sus estragos se inventó el blindaje de los barcos. Véase el *Diccionario pintoresco de la Historia natural*, bajo la